

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	14	40
En las Antillas.....	16	46
En Filipinas.....	18	54

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Aldeaniza, 20, rue Capul.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 7 de Julio de 1871.

NÚM. 430.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Para que se vea que la situación no puede vivir sino con empréstitos de todo género, ayer el Congreso verificó uno muy singular. Como no había ministro de Hacienda, y según un acuerdo de la Cámara las sesiones ordinarias que se celebran por las tardes están destinadas exclusivamente a la discusión de los proyectos de Hacienda, no hubo más remedio que suprimir la sesión de la tarde y tomar de la noche en empréstito la sesión extraordinaria. Tal vez este sea el único beneficio para la nación que han realizado las situaciones revolucionarias, pues supone a lo menos una economía de cuatro mil reales.

Sin embargo, no nos regocijemos tan pronto; porque como bajo la feliz administración de los hombres de hoy, tras una economía aparente se oculta siempre un aumento real, para no faltar a la consecuencia ni establecer una sola excepción de la regla general que han sentado, en la misma sesión se hizo definitivamente al diputado republicano D. Luis Blanc el regalo de 68.000 reales por la supresión del periódico clandestino que publicaba antes de la revolución.

En esta sesión, de economía aparente y de verdadera prodigalidad, hubo sin embargo algo que debió satisfacerlos, porque demostró que aun existen algunos residuos de dignidad y de decoro que dan de vez en cuando un chispazo por entre las cenizas del cinismo revolucionario que todo lo cubren. Y ese algo nos satisfizo, no solo por lo justo y digno, sino por lo inesperado, puesto que en la sesión de la noche del miércoles, se había sentado ya un precedente que hacía presumir todo lo contrario de lo que sucedió en la de ayer. Nos referimos a la circunstancia de haberse aprobado el voto particular del Sr. Quiroga Vazquez, en el cual propone este individuo de la comisión de incompatibilidades que se proceda al nombramiento de persona que llene la vacante del Sr. Gallego Diaz, puesto que el destino para que está nombrado este último, y no desempeña, es incompatible con el cargo de diputado a Cortes.

El resultado de esta votación, en que por haberse reunido muchos individuos de la mayoría a las fracciones de oposición, obtuvo el dictamen del Sr. Quiroga Vazquez 98 votos contra 76, era tanto más inesperado, cuanto que en la sesión anterior, como saben ya nuestros lectores, fue desechado aquel en la parte que se refería al Sr. Alvarez Taladré, que se encuentra en un caso, no ya análogo, sino completamente idéntico al del Sr. Gallego Diaz.

¿Véase que diferencia hay de hacer las cosas de día a hacerlas de noche! Sin el préstamo verificado ayer por el Congreso; si este asunto se hubiera tratado por la noche, en una discusión con los bancos por toda concurrencia exceptuando media docena de diputados, como sucede en las sesiones extraordinarias; el voto del Sr. Quiroga Vazquez en lo referente al Sr. Gallego Diaz hubiera, probablemente, corrido la misma suerte que en lo que hacía relación al Sr. Alvarez Taladré, y el Congreso no hubiera dado el testimonio de dignidad que dió ayer y por el cual le felicitamos y nos felicitamos.

Las sesiones nocturnas son fatales al país, tanto porque en ellas pasan como agua por un cesto los mas graves asuntos, como porque cuestan a la nación cuatro mil reales diarios, y esto es ya demasiado: es una verdadera condena con costas.

Pero, ¿cómo se arreglará ahora la evidente anomalía que resulta, la notable inconsecuencia de haber sido desechado y tomado en consideración respectivamente el voto particular del Sr. Quiroga Vazquez en dos casos completamente idénticos? No nos preocupemos por ello: la espléndida tela de la situación, como diría el Sr. Valera, es un tegido tal de anomalías e inconsecuencias, que una mas o menos es cosa de poco momento y que no merece fijar la atención. Apartémosla, pues, nosotros de

este asunto y del percamée que con motivo de él sufrió ayer el ministerio, dando de pasada el pésame, no al gobierno, a quien cuestiones mas áridas preocupan por el momento, sino al *Universal*, patrocinador tan desinteresado como ingenioso de la flamante teoría del ejercicio de los cargos públicos.

Dos proposiciones se presentaron; una del señor Pascual y Casas pidiendo que el Congreso manifestase haber visto con disgusto la suspensión de 27 diputados provinciales por orden del gobernador de Barcelona, y otra del Sr. Vildósola pidiendo que el gobierno conceda una amnistía por todos los delitos políticos, sin escluir aquellos en que haya recaído sentencia de los tribunales.

El Sr. Pascual y Casas apoyó su proposición en un discurso enérgico censurando severamente al gobernador de Barcelona, y con especialidad al señor Sagasta, a quien acusó de vulnerar y escarnecer la ley, calificándole de demagogo y enemigo de la dinastía. Como el Sr. Sagasta tiene ya el cuento curtido, usando una frase vulgar, no le hacen niella semejantes acusaciones y calificaciones, así es que ni siquiera se dignó defenderse de ellas, diciendo al Sr. Pascual y Casas que si se creía ofendido acudiera a los tribunales. El Sr. Vinader terció para manifestar que el remedio que proponía el Sr. Sagasta era peor que la enfermedad, es decir, que la justicia no era moneda muy corriente en esta época; y el asunto terminó siendo desechada la proposición.

Por lo que hace a la del Sr. Vildósola fué tomada en consideración por indicación del mismo señor Sagasta, reservándose, sin embargo, el ministro de la Gobernación, la facultad de realizar la amnistía, cuando las circunstancias políticas y el bien del país lo reclamen.

Ya se sabe que circunstancias políticas son las que espera el Sr. Sagasta para dar la amnistía; son ni mas ni menos las que haya desaparecido el último adversario de la obra de la revolución, y por lo que hace al bien del país, también se sabe lo que entiende por ello el Sr. Sagasta. El país es la situación: el país es el go-e del presupuesto por los revolucionarios: el país es la dominación perdurable de los conspiradores contra la legitimidad: el país, en una palabra, son ellos.

Dada esta explicación, ¿se comprende ya cuando se propone conceder la amnistía al Sr. Sagasta? Las circunstancias que espera, no se han de realizar nunca, y antes habrá de recibir alguna o algunas amnistías que conceder la que con tan dudosa generosidad aceptó ayer de mano del Sr. Vildósola para los procesados políticos. Mucho nos alegraríamos de equivocarnos, y en su caso rendiríamos al Sr. Sagasta el debido tributo de justicia.

En el Senado, la sesión se redujo a aprobarse sin discusión el proyecto fijando las fuerzas navales para el presente año económico, y al anuncio de una interpelación por el general Nouvilas acerca de los generales injuriantes.

CUESTION CONSTITUCIONAL.

En el Senado se ha planteado recientemente una cuestión curiosa: la de si las leyes necesitan o no la sanción real para ser tales leyes, o si pueden pasar sin tal requisito. El Sr. Ulloa se levantó a defender la rígia prerogativa y los periódicos ministeriales se apresuraron al día siguiente a confirmar lo dicho por aquel ministro y a rendir este homenaje a la monarquía elegida el 16 de Noviembre del año último.

El ministro que habló por compromiso y los periódicos que, acompañados de toda la trompetería de sus órganos, tenían que decir *amen*, dijeron lo que constitucionalmente no es verdad. Según cualquier constitución regularmente confeccionada, el rey debe tener el *veto*, o sea la libérrima facultad de sancionar o no sancionar la ley que se le presente; mas según la Constitución de 1869, no

tiene tal derecho, sino la obligación de sancionar y promulgar las leyes. El art. 34 de la Constitución está bien claro: «La potestad de hacer las leyes reside en las Cortes. El Rey sanciona y promulga las leyes.»

No puede buenamente pedirse mas claridad: las Cortes hacen las leyes: se ven, pues, ya hechas de las Cortes; para que obliguen no falta mas que su promulgación. Esta incumbencia se deja al rey por la Constitución vigente, y aunque no sea una incumbencia muy aiosa, los meticolosos y suspicaces autores de aquel Código democrático no quisieron cometer otra al monarca.

¿Qué es, pues, la sanción que por el artículo constitucional se confiere al rey? El *Diccionario* dice que sancion es «el acto solemne por el que se autoriza o confirma cualquier ley o estatuto.» Supone, pues, la sanción que la ley o estatuto no tiene autoridad y que para serlo necesita aquella especial confirmación. Mas como la ley sale de las Cortes completa y sin necesidad alguna de sanción, no es fácil atribuir a esta la virtud de autorizar y confirmar lo que ya se presenta autorizado y confirmado.

Cuando en la Constitución se establece que la potestad de hacer las leyes reside «en las Cortes con el rey», se comprende perfectamente lo que es la sanción y su absoluta necesidad para la existencia de una ley. Esta no sale entonces de las Cortes ya hecha y completa, sino que lo es desde que recibe la sanción del rey, siendo esta la parte que incumbe al monarca en hacer las leyes. Por eso en las Constituciones en que se establece la intervención del rey con las Cortes para la confección de las leyes, se establece de una u otra manera lo que ha de hacerse cuando el rey se niega a sancionar: en tal caso el veto es absoluto o suspensivo, que equivale a temporal, por una, dos o mas legislaturas. Por eso también, en la Constitución de 1869, en que el poder legislativo, se confiere en toda su integridad a las Cortes, no se dice una sola palabra acerca de lo que habría de hacerse si el rey negase su sanción a una ley. De suponer es lo que sucedería y mucho mas en una situación como la presente; mas no se trata de discurrir sobre la probabilidad de los hechos, sino sobre la mas recta interpretación del derecho escrito.

La fórmula hoy usada para la promulgación, es impropriedad e inconstitucional: ayer mismo publica la *Gaceta* una ley en cuyo encabezamiento se leía: «Sabed, que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente.» Es seguir la rutina y valerse de una fórmula que hoy, con la Constitución vigente, no puede usarse: las Cortes hoy no decretan, o no se sabe lo que es decretar tratándose de leyes: antiguamente, cuando el Senado romano, había perdido la potestad de hacer las leyes y estas se hacían por el pueblo a propuesta del Senado, por la voz de los cónsules, se decía: *Senatus decreta: populus sancit*, con lo cual se indicaba bien claramente que la facultad de dar vigor y carácter de leyes a los acuerdos, propuestas o decretos del Senado había pasado al pueblo. Hoy que las Cortes hacen las leyes, ellas son las que sancionan, o las leyes no lo son.

Entonces se dirá: ¿cómo se ha consignado el derecho de sanción en el código fundamental? y entonces preguntaremos nosotros: ¿cómo no se ha consignado lo que ha de hacerse, si el rey niega su sanción? más todavía: ¿cómo no se ha consignado lo que ha de hacerse, si el rey se niega a promulgar la ley? ¿no arguye este silencio que es obligatorio y no potestativo en el rey el sancionar y promulgar la ley? Si no es obligatorio, dígame lo que se puede hacer, legalmente se entiende, el día en que se presente ese conflicto; se negará este supuesto, mas no debe negarse ningún caso posible y menos en el orden legal. ¿No podrían las Cortes modificar la ley de sucesión, la de asignación o presentar a la sanción una ley que fuese contra los intereses de la familia del rey o contra los su-

yos propios y negarse el monarca a sancionar lo que para él equivaldría a un suicidio moral o político?

Y si es obligatorio, como todo induce a suponer y afirmar el artículo constitucional, ¿a qué viene a quedar reducido el acto de la sanción? exactamente a lo que viene a quedar reducido el papel del que pone un sello en un documento para que tenga el completo del valor legal. Un nombramiento parece que está perfecto desde que tiene la firma del rey o ministro a quien incumba expedir el título; sin embargo, es preciso llevar el documento a la fábrica del sello para que le pongan el que corresponda: hé aquí la sanción, tal como la han dejado los legisladores democráticos de 1869.

Intil es decir que lo único que hacemos es deducir las consecuencias de lo dispuesto en esa Constitución inspirada por el mas suspicaz recelo a la autoridad real, cuya intervención en las leyes se ha querido eliminar por completo.

«La soberanía reside esencialmente en la nación», dice el art. 32 de esa Constitución, y representando a la nación los senadores y diputados; según el artículo 40 de la misma, está fuera de toda duda que sobre los senadores o diputados o sea sobre las Cortes no hay al presente ni se comprende que haya poder alguno: si se admitiese en el monarca la libre facultad de conceder o negar la sanción, se reconocería por ello un poder superior que tenía la facultad de anular la soberanía que reside esencialmente en las Cortes, representantes de la nación. No admitiéndose, como no se puede admitir la libre sanción, no es requisito esencial, sino de fórmula, y se puede prescindir de él: tienen, pues, razón los que así lo han propuesto y sostenido en el Senado: esta es nuestra opinión, *salvo meliori* que se decida en otros tiempos.

Es irrespetuoso, se dirá, es depresivo de la dignidad real, es de la mas alta inconveniencia: sea en buen hora eso y mas que se quiera decir; pero es constitucional, y no hay que venir con comentarios, porque es sabido que no pueden hacerse al Corán. Los patriotas de 1869 quisieron hacer una Constitución mas democrática que la de los Estados Unidos, que admite el veto suspensivo del presidente de la república, y cuando se vuelve a presentar la cuestión por los demócratas, se encuentran un poco apurados para sostener su realismo ante la lógica de sus contrarios. Han querido tener la menor cantidad de rey posible y los demócratas o republicanos, con la Constitución en la mano, pueden dejarle reducido a una absoluta nulidad.

AL IMPARCIAL.

Al breve y provocativo artículo que escribe ayer *El Imparcial* titulado *Justicia, Justicia, Justicia*, vamos a contestar con otro mas breve todavía, incontestable, enérgico, pero sin descender a la vil calumnia, ni mucho menos a ocuparnos como lo hace *El Imparcial* de cosas y de personas muy superiores a todo debate, legal y notoriamente inocentes y que a esta importantísima circunstancia reúnen la del sexo a que pertenecen y la injusta é inmensa desgracia de que son víctimas, por la deslealtad, por la traición y por la villanía de los modernos amigos de *El Imparcial*.

Es menester todo el atrevimiento de un periódico ministerial para negar lo que todo el mundo sabe, lo que todo el mundo ve, lo que todo el mundo dice, en público y en privado, de la administración de España desde que la dirige la revolución; pero si cupiera mayor atrevimiento, lo es sin duda el echar la culpa a las administraciones anteriores de todo lo que ahora pasa, y suponer que es un grano de anís lo que hoy ocurre respecto de otras épocas.

Cuando se trata de hechos, no basta la algarabía de las palabras, ni los insultos, ni la inmunidad del ministerialismo; cuando se trata de hechos, lo primero son los hechos y las pruebas de la existen-

cia de Commarin hasta su coche, é inclinándose con profundo respeto dijo:

—¿Cuándo tendrá, señor conde, el honor de ofrecernos mis respetos?

—Entrad, respondió el conde.

El abogado quiso insistir en retirarse, alegando motivos graves que lo reclamaban en su casa.

—Entrad, repitió el conde con un tono que no admitía réplica.

—Noel obedeció.

—Volvais a encontrar a nuestro padre, añadió el conde; pero os advierto que vais a perder la libertad.

Cuando el coche partió, observó el conde que Noel se había sentado en el asiento delantero. Esta modestia le agradó, y dijo:

—¿Estais loco? Vuestro lugar es a mi lado. ¿No sois mi hijo?

El abogado, sin contestar, se sentó al lado de su padre.

Había experimentado en casa del juez una zozobra tal que perdió su sangre fría habitual. Afortunadamente en el camino se recibió un poco; pero ni el padre ni el hijo hablaron una palabra.

Cuando llegó al palacio de Commarin, los criados, que vieron bajar al conde apoyado en Noel, quedaron como asombrados.

No pasaban de quince; pero apenas el conde y su hijo subieron la escalera, casi todos se reunieron en el vestíbulo.

Desde muy temprano la escena que había tenido lugar en el palacio se había propagado, si bien bastante adulterada.

Circulaban numerosas versiones, corregidas y aumentadas las mas, espantosamente locas.

Las otras horrosamente locas.

Mas de veinte encoquetados señores enviaron sus ayudas de cámara a verse con los criados del conde para tomar lenguas sobre el asunto.

En suma, nadie sabía nada y se sabía todo.

Es un fenómeno incomprensible lo que acontece en

cia de esos hechos. No basta, decimos, repetir: las administraciones anteriores eran inmorales; es menester probarlo con datos, con pruebas irrecusables; lo demás no son mas que palabras o calumnias hijas de la ira, del despecho, de la impotencia, y sobre todo, de la *verdad* de los cargos que se dirigen a esta situación. Ella el 30 de Setiembre de 1868, de improviso se hizo dueña de toda la gobernación del país, así en la alta como en la baja administración; ella tenía una saña cruel a la situación derrocada; ella estaba ansiosa de justificar su gran crimen, hallando algunos pequeños o grandes en la que acababa de derribar; ella buscó, rebuscó y volvió a buscar.... ¿y qué encontró?... Nada, nada absolutamente, y eso repetimos, que para no encontrar no pudo alegar que se ocultó o se reformó lo que pudiera ser objeto de sus vengativas, pesquisas, porque la revolución, inesperadamente, se enseñoreó y dominó a toda España casi en un mismo día.

«¿Esto es o no cierto? Pues esto es lo que pedimos a *El Imparcial* que confiese o lo niegue, pero, demostrándolo, no ensartando un cúmulo de palabras y un mar de injurias y de calumnias sin mas datos, sin mas pruebas que su pasión y su despecho por el vehemente temor que le inspira la próxima y segura vuelta de la mayor parte de todo, aquello que derrocó la revolución de Setiembre.

Nosotros no pedimos a *El Imparcial* sino que, imite en esta parte, nuestra conducta. Nosotros no, hemos denunciado ningún hecho inhumano, de los que abundan en esta situación, sin que esté demostrado y sin que antes no lo haya denunciado la misma prensa ministerial, tal sería su importancia y su notoriedad, o cuando ya eran hechos consumados, y tan probados y sabidos, que ninguna persona de las que se ocupan de la cosa publica los ignoraba.

Si nosotros quisiéramos tomar la revancha del veneno de la ira, que destilan las palabras de *El Imparcial* pudiéramos preguntarle, que de dónde han sacado su lujo y su boato muchos que antes de la revolución eran unos pelagatos: pero esto es un poco vago, aunque no por eso menos cierto, y lo que nosotros nos proponemos preguntar a *El Imparcial* es mas concreto y de incuestionable afirmativa contestación.

«¿Es o no cierto que ha habido multitud de desfalcos en varias dependencias del Estado? ¿Es o no cierto que ha habido grandes contrabandos, y que a los que los han desubierto o aprehendido se les ha trasladado de destino? ¿Es cierto que para determinadas cosas no hay mas Dios que yo y que se hará lo que yo quiera? (Donde dice yo léase hombre importante de la situación, según el Sr. Puig y Llauder) ¿Es o no cierto que ha habido falsificación de papel sellado, de sellos, de giros, etc? ¿Es o no cierto que se devolvió el depósito del empréstito de Ultramar? ¿Es o no cierto que lo mismo en tiempos del Sr. Moret como en el del Sr. Figuerola se han hecho multitud de operaciones financieras de inmensa importancia, sin pública licitación, y solo a cencerros tapados? ¿Es o no cierto que entre estas operaciones figura la célebre del contrato con el Banco de París, y la no menos célebre de rescisión del mismo contrato? ¿Es o no cierto que el contrato de tabacos es punto negrísimo de la situación? ¿Es o no cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla, testigo de mayor excepción, ha denunciado multitud de punzados negros, no solo desde la fragata *Villa de Madrid*, sino desde otros sitios, y que su divorcio con parte de sus compañeros proviene de esos puntos negros? ¿Cuándo, en menos tiempo, han crecido mas los gastos públicos? ¿Cuándo han estado mas desatendidos todos los servicios y cargas públicas? ¿A quién se paga, o quién cobra? Fuera de don Amadeo y de los demás empleados de Madrid, ¿no hay nadie que no esté en el percibo de sus haberes en atraso de 4, 6, 8 y 10 meses, ¿el presupuesto actual, no es mayor que todos los anteriores? ¿Y las contribuciones, no han ido en aumento desde

semejantes casos. Cometido el crimen, el juzgado toma cartas en el asunto é instruye el sumario con la mayor reserva; y mientras que ni el juzgado ni la policía saben nada, en calles y plazas y cafés se relata el hecho y se determinan sus causas y detalles.

—Pero, decía un pinche de cocina, el que viene con el conde ¿será su hijo legítimo?

—Vos lo habeis dicho, contestó un ayuda de cámara. En cuanto al otro, su hijo como vos.

—¿He aquí una verdadera historia, añadió un tercero.

—¡Bah! exclamó el pinche; esos cambios son muy comunes en las casas tituladas.

—¿Y cómo diablos habrá sido eso?

—Nada mas sencillo. Cierta día se paseaba la señora condesa, que en paz descansase, con su hijo, que solo contaba seis meses.

Desconoció la madre y la niñera, y unos gitanos robaron al niño. Temerosa y angustiada la condesa, se procuró otro niño a fuerza de dinero, y de tal modo embalsamó al conde, que pasó el cambio.

—Pero y el asesinado, el asesinado.

—Por el mismo estilo. Cuando la mujer que proporcionó al niño lo vió crecido y en alta posición, le dijo quién era y le agregó que ella necesitaba una buena renta; el visconde la dió todo lo que pudo, y cuando no hubo mas la desechó al otro mundo.

—Y ese joven que ha venido con el señor conde?

El orador iba a contestar, cuando se presentó Lubin, que volvía del juzgado en compañía de José.

Ya se ha dicho que Lubin era ayuda de cámara de Alberto, y naturalmente todos los criados se le acercaron para adquirir noticias.

—¿Qué tal, señor Lubin? preguntó uno.

—Que el tal Alberto es un triton de siete suelas, con testamento.

—Además, añadió, nunca creí en sus virtudes. No podía pasarlo, y véase cuán aventurada es nuestra profesión.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

(Continuación.)

Daburon creyó que el viejo había perdido la cabeza, y añadió:

—Desgraciadamente no nos hemos engañado. Está claramente demostrado que el joven Commarin es el asesino. Además, si así os agrada, el escribano os dará la causa; leed mientras yo arreglo mis papeles.

—Venga, venga, exclamó impaciente Tabaret.

Y se sentó en la mesa de Constanzo y leyó todo el expediente sin perder una sílaba.

—Cuando concluyó se levantó pálido y azorado, diciendo con voz casi ahogada:

—Señor juez, yo soy causa involuntaria de una espantosa desgracia. Ese hombre es inocente.

—Vamos, contestó el juez sin interrumpir sus preparativos de marcha; me parece que perdéis la cabeza, señor Tabaret. Como después de lo que habeis leído...

—Precisamente, señor juez, a causa de lo que he leído os digo: Deteneos, señor, ó añadiremos un error mas a la deplorable lista de los errores judiciales. Examinad de nuevo y a sangre fría ese interrogatorio y veréis que no hay una sola respuesta que no disculpe a ese infeliz; no hay en su declaración una sola palabra que no sea un rayo de luz. ¿Está incomunicado?

—Y estará todavía algún tiempo. Pero Sr. Tabaret, ¿cómo habeis de ese modo después de lo que me deciais cuando yo vacilaba?

—Y os digo ahora lo mismo. Desgraciado de mí: todo se ha perdido porque no me han comprendido.

—Perdonad, señor juez; no hay en mi intención de faltar al respeto.

—Pero señor, no habeis seguido mi método y es muy sencillo.

—Y yo me lo aplico todo muy bien. Estoy tan tran-

Estas cosas tienen su lógica invariable.

Dado un crimen con sus detalles y circunstancias, constituye un plan completo de acusación.

Si se encuentra un hombre a quien pueda aplicarse ese plan en todas sus partes, es el autor del crimen; sino es inocente.

No basta que pueda aplicarse una parte, no; ó todo ó nada. Esta conclusión es infalible.

Así y solo así llegó al descubrimiento del culpable. Examinada la obra se conoce al obrero. En esta causa el razonamiento y la lógica nos revelan que el autor del crimen es un pícaro consumado, audaz, precavido, diestro y astuto como pocos. ¿Y se puede creer que semejante hombre se olvide del recurso de la prueba? Esto es inverosímil. ¿Cómo ese hombre, tan hábil, que si bien deja indicios, porque siempre quedan, son tan débiles que se escapan a la mirada experimentada de Gervod, va a resolver su pérdida ocultando donde ha pasado la noche del martes? Esto es imposible. Mi sistema es cierto; el asesino de la Jonchere tiene bien preparada su prueba.

M. Daburon contemplaba al viejo policía con esa atención irónica con que se observa a un monomaniaco. Cuando Tabaret concluyó de hablar, dijo:

—Mi excelente Tabaret, vos no habeis incurrido en falta; vuestro único defecto es pecar por exceso de sutileza.

Atribuis a los demás la prodigiosa habilidad de que estais dotado; pero Alberto ha prescindido de las precauciones porque se creia demasiado poderoso para que la ley alcanzara.

—No, caballero; no y mil veces no. El verdadero culpable, el que buscamos, es lo teme todo. ¿Y acaso se defiende Alberto? No. Está como aniquilado porque reconoce las coincidencias fatales que se reúnen para condenarle. ¿Trata de disculparse? No. Responde sencillamente: es horrible, y sin embargo yo siento algo que no me esplico.

—Y yo me lo aplico todo muy bien. Estoy tan tran-

Constantemente vienen llenas las columnas de la prensa ministerial de los planes que se suponen fraguados por los republicanos, los carlistas, los fonsinos y los montpensieristas, de cuyas intenciones mas recónditas, al decir de dichos periódicos, está el gobierno perfectamente enterado. Bien tanto, los filibusteros tienen su asiento en Madrid.

de público se dice, que se reúnen los martes y viernes en una casa del barrio de Salamanca, cuya calle, número y cuarto también se designa, por más que haya diarios de la situación que lo nieguen, y nadie se ocupa de sus proyectos, como si el atentar contra la integridad del territorio fuera una cuestión de poca monta.

¡Cuánto mejor sería que a una rara inteligencia del gobierno para adivinar planes de trastornos, donde quizás no existan, la emplease en poner coto a lo que se trama en los conciliábulos de los enemigos de España!

Dícese que los Sres. Topete y Rodríguez dejan de formar parte de la comisión de Hacienda; y aunque no combatan ni con su palabra ni su influencia la solución que acepte el gobierno, pero votarán como diputados en contra, por considerar que la mejor solución era el proyecto del señor Moret, y que no debe dejarse pendiente la cuestión del Banco.

Se nos figura que estos señores han de tener pocos diputados que los imiten.

Ayer se leyó en el Congreso una proposición suscrita por los Sres. Labra, Villavicencio, Soler, Serrano, Valbuena y otros diputados, pidiendo que la Cámara declare que ha visto con desagrado el no cumplimiento de las leyes y decretos dados desde 1870 para llevar el espíritu democrático de la revolución de Septiembre a nuestras provincias de Ultramar. Probablemente esta proposición se discutirá el lunes a primera hora.

Si la proposición fuese aprobada, lo que de ningún modo creemos, se facilitaría con ella el acrecentamiento del filibusterismo. ¡Qué ofuscación! ¡Cuánto error!

Tal es la confianza que inspira el consolidado a las personas mas afectas a la situación, que sabemos de un altísimo empleado de Hacienda, que al tener noticia que una persona ligada a él con lazos de parentesco, había empleado hace pocos días una cantidad algo importante de treses, exclamó: Ha hecho mal; antes de poco ese papel no tendrá mas valor que el de estroza.

Hondo descontento y gran marejada en la mayoría de resultados de la votación en que ha sido vencida por los fronterizos la comisión de incompatibilidades.

Los radicales quieren la ruptura y la piden con furibundos gritos. ¡Gana es de pedir! porque si deseaban la disolución de la mayoría, ya están servidos. La mayoría está disuelta.

Los siguientes sueltos son de *La Política*:

«Al ver los puntos negros que estrellan el horizonte político de la situación, nos ocurre preguntar: ¿qué hace ahora el Sr. Ruiz Zorrilla?»

Música y veterinaria.

El gremio de zapateros de Sevilla se ha declarado en huelga. El movimiento no puede venir de mas abajo.

Escriben de Valladolid a *La Constitución* que en una de las últimas reuniones celebradas en aquella capital por el casino republicano se presentó una proposición con el fin de que con el sobrante de una suscripción que se estaba llevando a efecto, no sabemos con qué motivo, se comprara petróleo que se emplearía en quemar las casas de los monárquicos, tan luego como estallara la revolución de aquella capital, que sería muy en breve.

Estos liberales de la promoción de 1868 son terribles.

¡Gran noticia! ¡Gran noticia! ¡Otro Lázaro! Otro Lázaro!

Nadie sabía que existiera todavía la dirección general del Patrimonio de la Corona, y mucho menos que signiera al frente de ella el Sr. Abascal.

Pues bien, parece que este fenomenal descubrimiento se debe a la comisión de incompatibilidades, la cual ha entremetido el nombre del señor Abascal en la lista que hoy está sobre la mesa del Congreso, para que este declare si es o no incompatible el destino que desempeña con el cargo de diputado.

Columna y media nada menos dedica *La Iberia* de ayer a un suelto nuestro acerca del desfalco de la casa de Moneda, y a pesar de que como de costumbre trata de inculpar por este punto negro al partido moderado, de cuyas filas dice procedía el Sr. Valverde, nada, absolutamente nada, espresa que atente cuanto en el indicado suelto manifestamos. Que el desfalco es un hecho, es innegable; que el grabado de la moneda es malo, no hay medio de ponerlo en duda. Cuando *La Iberia* haya demostrado lo contrario entonces tendría razón; entretanto ha perdido su tiempo y su trabajo.

Los bonos están llamados a sufrir una gran alza o una gran baja, según que aprobados o desaprobados los proyectos del gobierno se retiren o no de la circulación más de cien millones.

Para que nuestros lectores tengan una idea de cuanto refiere la prensa acerca del negocio de los tabacos, insertamos a continuación los párrafos que a él dedican ayer los periódicos de la tarde:

«En la Bolsa ha hecho mal efecto y se comentaba desfavorablemente para el ministerio el hecho de que el Sr. Moret no tenga sucesor todavía, pues esto se interpreta como síntomas de debilidad en la situación. ¡Y tan débil! ¡Como que está muerto!»

«Después de una discusión bastante viva entre los ministros, se ha encargado internamente de la cartera de Hacienda el Sr. Sagasta.»

«Los Sres. Cánovas y Colmenares, ponentes de la comisión que ha de informar sobre los célebres expedientes de tabacos, han dado ya cuenta a sus compañeros del resultado de sus estudios.»

«Parece ser que uno de los expedientes es del tiempo del Sr. Figuerola.»

«Regeneración.»

«Los progresistas situacioneros, inspirados por el señor Sagasta, que en todo parece de acuerdo con el duque de la Torre, hacen ya inútiles esfuerzos por conciliar a los *cimbrios* y *fronterizos*, que en estos momentos se encuentran como perros y gatos. Y es el caso, que dimiten hasta el extremo de creer los unos que si sobreviniese una votación adversa en la cuestión de Hacienda, legal y parlamentariamente se formaría un gabinete radical, mientras los otros consideran que lo legal y lo parlamentario entonces sería un ministerio conservador contra la idea derrotada de los Moret, jefe de los Martos y Zorrillas.»

«La verdad es que ninguna de las fracciones situacioneras está en condiciones de representar en semejante caso la idea triunfante, supuesto que las tres (son solidarias del desbarajuste político y del caos económico que la situación representa.)

«No ha continuado hoy la discusión sobre los proyectos de Hacienda.»

«Los firmantes del voto particular del Sr. Capdepon no se avisaron anoche con los ministros, pero se susur-

ra que el presidente del Consejo de ministros se aviene a lo sustancial de dicho proyecto, que es el encargo confiado a una comisión parlamentaria para negociar con el banco de París la rescisión o continuación de su contrato. Vemos en esto una invasión en las atribuciones del poder ejecutivo.

La comisión informadora dará su dictamen el sábado a más tardar.

«La comisión de información sobre el asunto de los tabacos ha conferenciado hoy largamente. Dicese que esta noche oirá al Sr. Moret y probablemente a los empleados de la Dirección de impuestos. El Sr. Gisbert, director que era al hacerse el concurso, ha manifestado deseos de ser oído.»

«Asegúrase que al presentar su dictamen la comisión informadora, será admitida la dimisión al Sr. Moret, el cual así lo ha exigido para dejar en libertad a todos los señores diputados»

«El Sr. Moret se llama a engaño, y dice que sus delegados le han sorprendido. Mala defensa es la que este señor busca en la cuestión actual»

«Los asuntos de intereses son muy delicados para confiarlos a cualquiera en quien no se tenga una gran confianza, y un ministro es responsable siempre de las faltas de sus subordinados, porque él es el que los designa para los puestos que desempeñan.»

«De todos modos, el Sr. Moret es muy desdichado, si la sorpresa es cierta, y los desdichos de Hacienda son la ruina de la nación.»

«Todavía no ha redactado dictamen la comisión sobre contratos de tabacos. Tampoco ha sido oído el señor Moret. Es probable que mañana quede redactado.»

«Cae por consiguiente de fundamento lo que se ha dicho sobre inhabilitación del Sr. Moret.»

«Lo probable es que se pida la nulidad.»

«Parece que al fin ha sido hoy admitida la dimisión del Sr. Moret. Aunque sabemos esto por buen conducto, todavía tememos que se varíe de resolución esta noche.»

«El consejo de ministros se ha reunido para resolver las muchas y graves cuestiones pendientes. Su deseo es que se presentara mañana terminada la crisis, y dar a conocer a las Cortes, a la vez que el nuevo ministro, un plan de Hacienda que fuese aceptado por los que tienen enmiendas presentadas.»

«Sin duda con este objeto el consejo ha llamado al Sr. Capdepon.»

«No sería de extrañar que fuesen retiradas algunas de las autorizaciones que han sido mas combatidas por los diputados, y entre ellas la relativa a la rescisión.»

«Admitido esto en principio, se busca la manera de hacerlo. Una comisión parlamentaria se dice que entenderá en el asunto.»

«Seis días después, el día 17, fue separado el Sr. Gisbert, y dejado cesante.»

«El 18 firmó el ministro una orden en estos términos: modifíquese el pliego de condiciones de acuerdo con el contratista.»

«El 19 firmó el mismo ministro el contrato, lo que nunca se hace, pues los firma el director del ramo y da su aprobación el ministro.»

«Las modificaciones obtenidas por el contratista consisten en la supresión de la tercera parte de calidad superior, y relevación de penas por infracciones.»

«(El Tiempo.)»

«Parece que el Sr. Moret ha presentado su dimisión, que ha sido admitida, sustituyéndole internamente el Sr. Sagasta.»

«Háblase de la suspensión de sesiones por unos días.»

«Los ministros han asistido esta tarde a la reunión que celebraba la comisión nombrada para el examen del expediente sobre tabacos.»

«Créese que de mañana a pasado se podrá ya dar dictamen acerca de lo que arroja ese expediente, aunque algunos aseguran que todavía trascurrirán algunos días hasta que se hayan examinado ciertos antecedentes.»

«Ignórase si la crisis quedará circunscrita al ministro de Hacienda, o si alcanzará, aunque no es probable, a todo el ministerio.»

«De la dimisión del Sr. Moret parece que no se dará cuenta a las Cortes hasta el día en que se discuta el dictamen de la comisión nombrada para el examen del expediente sobre tabacos.»

«Del éxito de la votación que entonces habrá de tener lugar, dependerá sin duda la generalización de la crisis.»

«Asegúrase que queda retirado de la ley de presupuestos el proyecto de rescisión del contrato con el Banco de París, a pesar de las altas y poderosas intrigas que juegan en opuesto sentido.»

«Asegúrase que esto se debe a la actitud de los fronterizos, capitaneados por el Sr. Romero Robledo, los cuales, según parece, han indicado al presidente del Consejo que si no se retiraba dicho proyecto, votarían con las oposiciones.»

«El general Serrano, que comprende la gran fuerza que estas tienen, antes de exponerse a una segura derrota, ofreció que se retiraría dicho proyecto.»

«Con este motivo, los fronterizos creen haber asegurado su estancia en el gabinete o gabinetes que tenga que nombrar D. Amadeo.»

«Según se dice, hay en el expediente sobre el tabaco cartas que comprometen, notas que destilan sangre, ilegalidades que escandalizan.»

«Dichosa contrata! ¡Cuántos lunares contiene! ¡Cuántos abusos se han cometido en la adjudicación y en el cumplimiento de las condiciones!»

«Dícese que con este motivo el Sr. Ruiz Zorrilla prepara, no ya un discurso, sino una obra completa, voluminosa *in folio* sobre los puntos negros.»

«(La Esperanza.)»

«Está ya aceptada la dimisión del Sr. Moret.»

«Después de una discusión bastante viva entre los ministros, se ha encargado internamente de la cartera de Hacienda el Sr. Sagasta.»

«Los Sres. Cánovas y Colmenares, ponentes de la comisión que ha de informar sobre los célebres expedientes de tabacos, han dado ya cuenta a sus compañeros del resultado de sus estudios.»

«Parece ser que uno de los expedientes es del tiempo del Sr. Figuerola.»

«Regeneración.»

«Los progresistas situacioneros, inspirados por el señor Sagasta, que en todo parece de acuerdo con el duque de la Torre, hacen ya inútiles esfuerzos por conciliar a los *cimbrios* y *fronterizos*, que en estos momentos se encuentran como perros y gatos. Y es el caso, que dimiten hasta el extremo de creer los unos que si sobreviniese una votación adversa en la cuestión de Hacienda, legal y parlamentariamente se formaría un gabinete radical, mientras los otros consideran que lo legal y lo parlamentario entonces sería un ministerio conservador contra la idea derrotada de los Moret, jefe de los Martos y Zorrillas.»

«La verdad es que ninguna de las fracciones situacioneras está en condiciones de representar en semejante caso la idea triunfante, supuesto que las tres (son solidarias del desbarajuste político y del caos económico que la situación representa.)

«Inmediatamente después de suspendida la sesión del Congreso, se ha reunido el Consejo de ministros con los presidentes de las Cámaras.»

«Se atribuye a esta reunión grande importancia, porque se supone que en ella ha de plantearse la cuestión de crisis total. Sin embargo, algunos momentos después de reunido el Consejo, ha sido llamado a él el Sr. D. Gabriel Rodríguez, y esto ha hecho creer que solo se trataba de buscar un sucesor al Sr. Moret.»

«Creemos que el que lo sustituya habrá de decir como el protagonista de cierta comedia, para tan poquito tiempo no fuera príncipe yo.»

«No habiendo querido hacerse cargo del ministerio de Hacienda ni aun internamente el Sr. Ruiz Zorrilla, ni el Sr. Martos, será ministro interino el Sr. Sagasta. Hicieron a mi padre a falta de...»

«(La Opinión Nacional.)»

«El estado de las gestiones de transacción en el seno del Consejo de ministros con la comisión de presupuestos a las seis y media de la tarde, es el siguiente: Los Sres. Topete y Rodríguez sostienen el proyecto del señor Moret. El gobierno y otros individuos de la comisión admiten la idea de que una comisión especial decida entre la continuación o la rescisión; y el Sr. Capdepon y los firmantes de su voto sostienen que esta comisión examine las condiciones del contrato y propenga lo que estime conveniente en su día, aun cuando sea la anulación que el gobierno no puede admitir.»

«A última hora se asegura que los ponentes de la comisión de tabacos proponen la anulación del contrato por haber los intereses del Estado y haberse faltado a las leyes de contratación. El Sr. Moret ha asistido, y a última hora se ha pedido con urgencia a Hacienda el contrato para la provisión de tabaco hoja virgenia y Kentucky de 1869, 1870, 1871 y 1872.»

«A las siete ha terminado el consejo de ministros, acordando aceptar una enmienda en la que se pedirá que una comisión parlamentaria proponga si ha de seguir, rescindiéndose o anulando el contrato del Banco.»

«Es decir, se acepta el art. 2.º del voto particular del Sr. Capdepon, rechazando las palabras «lo que proceda», por considerárselas mas políticas que económicas.»

«Si, como parece probable, se vota esta enmienda por la mayoría, el Congreso terminará muy pronto sus tareas.»

«(Correspondencia.)»

«Por nuestra parte solo tenemos que agregar a las anteriores noticias, que hoy presentará su declaración la comisión de examen de la contrata de tabacos, que la dimisión del Sr. Moret ha sido admitida aunque no aparecerá en la *Gaceta* de hoy, y finalmente, que el Sr. Moret no tomará hoy asiento en el Congreso en el banco azul.»

«Probablemente se presentará con anuencia del gobierno una proposición para que se nombre una comisión que proponga un proyecto de arreglo en la cuestión del Banco de París, la cual, si es como se dice, dará lugar a que se retire el voto particular del Sr. Capdepon.»

«Se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla se encargará internamente del ministerio de Hacienda, pues ninguno de los que se indican como propietarios para este departamento quiere aceptarlo hasta que no esté resuelta y aprobada por las Cortes la cuestión de Hacienda.»

«Se cree que el Sr. Ruiz Gomez es el candidato mas probable para la cartera de Hacienda.»

«Hé aquí los telegramas extranjeros que nos comunicó ayer la *Agencia Fabra*:»

«París 6 y 45 mañana.—El «Diario oficial» publica hoy un suelto, en el cual habla de la ocupación alemana. Aconseja la paciencia y la moderación a los departamentos ocupados como los mejores remedios a los males que resultan de la presencia de los prusianos.»

«Dice que el conde de Moltke ha mandado a los jefes militares alemanes que no impongan pena alguna que no haya sido fallada por los consejos de guerra, prohibiendo las multas y los embargos.»

«Añade que en vista de las reclamaciones del representante de Prusia en París sobre la escitación que producen ciertos periódicos contra los alemanes, ruega a los escritores que se abstengan de enconar las pasiones.»

«Concluye manifestando la legítima esperanza de ver pronto terminados los intolerables males que afligen al país.»

«Londres, 5 y 10 tarde.—El representante de los Estados Unidos en Madrid, general Sicles, ha llegado a Londres, donde permanecerá una semana, marchando después a París y Alemania.»

«En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 5/8, 3 por 100 francés a 55 1/4, 3 por 100 español, a 32.»

«CORTES.»

«CONGRESO.»

«Retrato de la sesión celebrada el día 6 de Julio de 1871.»

«PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.»

«Abierta la sesión a las dos, se aprobó y leyó el acta de la anterior.»

«Dióse cuenta de una comunicación del fiscal del Tribunal de Cuentas denunciando a las Cortes el hecho de no haberse admitido su dictamen en las consultas evacuadas recientemente por el Tribunal a petición de las Cortes y pidiendo que se adopte una resolución para lo sucesivo.»

«El Sr. PRESIDENTE: Las Memorias remitidas por el tribunal de Cuentas, se acordó que quedaran sobre la mesa; pero habiéndose suscitado diferencias en la manera de apreciar esta cuestión entre el tribunal y el fiscal, yo creo que el asunto debe pasar a la comisión de cuentas.»

«Prevía la oportuna pregunta, así se acordó. Quedaron sobre la mesa dos votos particulares del Sr. Quiroga Vazquez sobre los casos de incompatibilidad de los Sres. Herrero, Romero Giron, Montero Rios, (D. Eugenio), Montero Rios (D. José), Estrada, Villaverde, Rodríguez (D. Vicente), y Ascasal.»

«El Sr. VILDOSOLA: Había pedido la palabra para apoyar una proposición de ley que tengo presentada sobre amnistía; pero siendo muy conveniente que de ella tenga conocimiento el gobierno, ruego al señor presidente que me reserve la palabra para cuando se halle presente el gobierno.»

«El señor PRESIDENTE: Se le reservará a V. S., si antes no se entra en la orden del día.»

«El Sr. LABRA: Presento a las Cortes una exposición en que 14.026 ciudadanos de Madrid piden a las Cortes que cumplan la promesa de presentar un plan completo de abolición de la esclavitud; advirtiéndole que es la primera de una larga serie de exposiciones que con el mismo objeto se están firmando en toda España; de tal manera, que en la primera legislatura vendrán aquí pidiendo la abolición de la esclavitud unos cuantos centenares de miles de firmas que no son ni de esclavos ni de gente que tenga esclavos.»

«El Sr. SECRETARIO (Ferragut): Pasará a la comisión de peticiones.»

«El Sr. BUGALLAL: Suplico a la mesa que haga constar mi voto conforme con la minoría en la votación que recayó ayer sobre el dictamen de indemnización a D. Luis Blanc, al cual, si hubiera estado presente, me hubiera opuesto.»

«El Sr. PRESIDENTE: Constará en el *Diario de las sesiones*.»

«El Sr. PASQUAL Y CASAS apoyó una proposición de censura por la separación de varios diputados provinciales de Barcelona, acordada por el señor ministro de la Gobernación.»

«Contestóle en breves palabras el Sr. Sagasta y fué desechada por 119 votos contra 61.»

«El Sr. VILDOSOLA apoyó luego otra proposición de amnistía general por delitos políticos.»

«Fué tomada en consideración y pasó a las secciones. Púsose a discusión el voto del Sr. Quiroga, opinando por la incompatibilidad del Sr. Gallego Diaz y fué aprobado, levantándose la sesión.»

«Eran las cuatro y media.»

«SENADO.»

«Retrato de la sesión celebrada el día 6 de Julio de 1871.»

«PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.»

«Se abrió la sesión a las dos y media, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.»

«ORDEN DEL DIA.»

«El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley fijando las fuerzas navales para las atenciones generales del Estado.»

«Leído dicho dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, y se procedió a la discusión por artículos, siendo aprobados sin ninguna de las tres de que se componía el proyecto.»

«El Sr. PRESIDENTE: Está señalado también para la orden del día el dictamen de la comisión y votos particulares acerca del proyecto de ley sobre enseñanza agrícola.»

«El señor ministro de Fomento ha puesto en conocimiento de la mesa que desea tomar parte en esta discusión; pero que deteniéndose en el otro Cuerpo un asunto de importancia, no le es posible abandonarlo y venir hoy a la sesión.»

«Por consecuencia, y siguiendo las prácticas, se suspende esta discusión por el día de hoy; y no habiendo asuntos en que haya de ocuparse el Senado, se avisará a domicilio para otra sesión.»

«El Sr. NOUVILLAS: Pido la palabra.»

«El Sr. PRESIDENTE: ¿Con qué objeto?»

«El Sr. NOUVILLAS: Para recordar una interpe-lación.»

«Hace casi un mes, como recordará el Senado y el señor presidente, anuncié una interpe-lación al señor ministro de la Guerra sobre el juramento, las causas seguídas y las sentencias que hayan recaído respecto a los militares injuramentados.»

«Como no estaba presente el señor ministro de la Guerra, la hice por escrito, reclamando que se remitieran y pusieran sobre la mesa; para poder esplanar la interpe-lación, todos los antecedentes, los procesos, las acordadas del Tribunal Supremo y las sentencias recaídas.»

«Ha transcurrido todo ese tiempo; las sentencias se han dictado; los militares procesados han sido dados de baja en el ejército, y sin embargo todavía no han parecido por aquí las causas.»

«Prescindiendo, pues, de las causas; haré caso omiso de ellas para esplanar mi interpe-lación, y como el lunes es el día señalado en este Cuerpo para este objeto, espero que la mesa se sirva hacerlo presente al señor ministro de la Guerra, por si se digna contestar en ese día a mi anunciada interpe-lación, que esplanaré sin necesidad de que se remitan las causas a que me he referido.»

«El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro de la Guerra la interpe-lación anunciada por V. S.»

«Se levanta la sesión.»

«Eran las tres.»

«SECCION DE NOTICIAS.»

«Hé aquí la lista de los números que han sido agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:»

«Número 8.396, 100.000 pesetas, Puenteareas; 13.709, 80.000, Madrid; 462, 25.000, Madrid; 7.684, 10.000, Madrid. Con 3.000 pesetas: 9.861, Bilbao; 3.482, Madrid; 4.469, Sabadell; 1.034, Badajoz; 3.126, Granada; 10.288, Barcelona; 12.430, Madrid; 8.389, Cuenca; 5.784, Madrid; 14.028, Puenteareas, y 12.877, Madrid.»

«El siguiente sorteo se celebrará el día 17 de Julio de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 60 pesetas cada uno.»

«Consta de 746 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.»

«Los premios mayores ascienden a 15.000 pesetas. Los billetes estarán divididos en décimos a 6 pesetas.»

«El diputado Sr. Moreno Rodriguez ha presentado al Congreso una proposición de ley para que se conceda amplia y general amnistía a todos los procesados y condenados por delitos políticos cometidos hasta la fecha de esta ley, sobrepasándose desde luego y sin ulterior progreso en todas las causas pendientes por los mencionados delitos: considerándose como tales: Los de rebelión, sedición, los cometidos por medio de la imprenta, a excepción de los perpetrados a instancia de parte si no mediara perdón del ofendido, los comprendidos en los delitos 4.º, 5.º, 6.º y 7.º del tit. 3.º del libro 2.º del Código penal; siempre que se hayan cometido con ocasión de actos electorales u otros análogos.»

«Con la firma suplantada del Sr. Romero Robledo, parece se ha intentado cometer hoy una estafa de 40.000 reales a un amigo suyo. La casualidad de no tener todo el dinero reunido y escribir disipulando la tardanza, ha impedido que se consuma.»

«Esta visto que los cacos aguzan el entendimiento. Ya se atreven hasta a intentar robar a la policía, pues está dependiente del ministerio de la Gobernación, del que es subsecretario el Sr. Romero Robledo.»

«Por el ministerio de Gracia y Justicia se han tomado las siguientes disposiciones.»

«D. Enrique Iliana y Mier, juez de primera instancia de Carmona, ha sido trasladado al distrito de la izquierda de Córdoba, y para la vacante de este se ha nombrado a D. Joaquín Alvarez y Morales, que lo es de Figueras.»

«El juez de primera instancia de Caspe D. Rafael Martín, ha sido trasladado en igual destino a Vich, y el electo de este punto D. José Estéban Quilez y Tárrega, al juzgado de Caspe.»

«D. Vicente Lopez de Longorís, promotor fiscal del juzgado de Puente del Arzobispo, ha sido trasladado en igual cargo a Viver y el de este punto D. Angel Asuero a Puente del Arzobispo.»

«D. Miguel Escrivano, promotor fiscal de Hinojosa, ha sido trasladado en igual destino a Montilla, y el de este punto, D. Luis Fernandez, a Hinojosa.»

«El fiscal electo de Liria D. Bernardo Castejon, ha sido trasladado en igual cargo a Tarancon.»

«Ha sido nombrado promotor fiscal de Torro, don Guillermo Vizcaino.»

«Advertimos a los que creían que ya estaban condecorados todos los consecuentes liberales, que aun no han terminado las gracias; en prueba de lo cual trasladamos las siguientes que publica anoche *La Correspondencia de España*:»

«El Sr. D. Pedro Martínez Luna, diputado provincial y comandante del batallón de voluntarios de la Lancia, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, en recompensa de sus servicios a la libertad y al orden.»

«Ha sido agraciado con una encomienda de número de Isabel la Católica, el presidente de la diputación de Lérida D. Casimiro Nuet.»

«El célebre tenor Mario, que tan buenos recuerdos dejó en Madrid, se retira de la escena. El 19 de este mes cantará por última vez en el teatro de Covent Garden de Londres.»

«El mismo día hace treinta y tres años que el marqués de Candia salió por primera vez a la escena cantando *Roberto el Diabolo* en París, con el sueldo de 8.000 reales mensuales.»

1